

las ideas expresadas, especialmente de los argumentos en la segunda parte del libro. Sin embargo, el realismo del libro, el conocimiento de primera mano del comunismo ateo y del ateísmo, y la fuerza de las

ideas expuestas, hace que este libro ofrezca una crítica valiosa al ateísmo contemporáneo de pensadores de izquierdas.

Juan Rodrigo VÉLEZ

Jean-Miguel GARRIGUES, *La Saint-Esprit sceau de la Trinité. Le Filioque et l'originalité trinitaire de l'Esprit dans sa personne et dans sa mission*, Paris: Cerf, 2011, 245 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-2-204-09384-2.

El libro es una recolección de artículos publicados en *Irenikon*, *Nouvelle Revue Théologique*, *Revue Thomiste* y *Scripta Theologica*. Tienen todos estos artículos en común el tratar del Espíritu Santo. El hilo conductor que da unidad a la gran variedad de temas que se abordan y que van desde el comentario a la *Clarificatio romana* de 1995 y la reciprocidad trinitaria del Espíritu con el Padre y el Hijo, hasta la cristología y la pneumatología del Vaticano II, es la profundización en la cuestión del *Filioque* siguiendo el planteamiento ya iniciado por la *Clarificatio*. Y aquí, en las ponderadas reflexiones sobre la *Clarificatio*, radica el mayor interés de este libro que el Autor califica como un «estudio de las exigencias trinitarias de una recepción más profunda y equilibrada del *Filioque*» (p. 227).

Garrigues se esfuerza por mostrar que el *filioquismo* es una deformación medieval, que encuentra su punto álgido en San Anselmo, que es atemperado por Santo Tomás, y que, aunque el de Aquino no consigue liberarse del todo del *filioquismo* anselmiano, sin embargo «ofrece los principios teológicos para combatirlo» (p. 229). Y así se comprueba en las numerosas citas que aduce, especialmente de su Comentario a las Sentencias.

Estos principios teológicos que ofrece Tomás para obviar los riesgos del *filioquismo*,

se pueden reducir a tres: a) La fontalidad del Padre; 2) El orden trinitario; 3) La perichoresis. En el fondo, Garrigues va buscando «clarificar», o mejor, explicitar aún más qué entiende la *Clarificatio* con el verbo «caracterizar» cuando utiliza frases como esta: «De igual forma que el Padre está *caracterizado* como Padre por el Hijo que Él engendra, también el Espíritu, que recibe su origen del Padre, lo *caracteriza* de manera trinitaria en su relación al Hijo y *caracteriza* de manera trinitaria el Hijo en su relación al Padre: en la plenitud del misterio trinitario ellos son Padre e Hijo en el Espíritu Santo».

El verbo «caracterizar» ha sido elegido en la *Clarificatio* con sumo cuidado para mostrar al mismo tiempo la importancia del *ordo trinitarius* y la importancia que tiene el hecho de que las Personas se constituyan y distingan por su relación de oposición. Se subraya con este lenguaje que la relación de oposición existente entre las Personas es mutua, y que así como el Padre es Padre porque engendra al Hijo —es decir, el Hijo *caracteriza* la paternidad del Padre en cuanto Padre— también el Espíritu Santo *caracteriza* de *manera trinitaria* la paternidad del Padre. Con esta *caracterización*, especialmente en lo que respecta al Espíritu, se trata de evitar uno de los frutos más amargos del *filioquismo*: la consideración del Espíritu Santo como un «apéndi-

ce» que seguiría a la relación Padre-Hijo, ya constituidos en su ser personal por su mutua relación paterno-filial.

Quizás el párrafo más esclarecedor del pensamiento de Garrigues –y de su prudencia– sea este: «No se trata de avanzar en la inteligencia del misterio trinitario con la ayuda de unas relaciones a tres términos de las que no tenemos ningún conocimiento humano y que nos llevarían *ad obscurum per obscurius*. Se trata más bien de considerar que las relaciones que distinguen Padre-Hijo e Hijo-Padre *son ellas mismas relativas, en la comunión trinitaria que es la perfección de las personas del Padre y del Hijo*, al Espíritu, que es el Don del amor eterno (...) De igual forma las relaciones (Padre-Espíritu, Espíritu-Padre) que distinguen la persona del Espíritu y la persona del Padre en su *ekporéusis* a partir de Él como fuente primera,

son ellas mismas relativas de modo comunitario a las relaciones recíprocas entre el Padre y el Hijo ya que el Espíritu Santo procede del Padre en tanto que Él es Padre del Hijo hasta en su comunión de amor» (p. 229). La noción de comunión tan cercana a la de *circuminsessio* tomasiana se presenta, pues, como un contexto imprescindible en el que situar la reflexión teológica sobre el misterio de la procedencia del Espíritu y para explicitar lo que se entiende como «caracterizar».

Nos encontramos ante un libro que invita a perseverar en el esfuerzo por mostrar la convergencia de las tradiciones griega y latina en lo que concierne a la procesión del Espíritu, que señala pistas para ello y que es conveniente conocer.

Lucas F. MATEO-SECO

Jesús SANCHO BIELSA, *Los Ángeles. Apuntes de la enseñanza de Santo Tomás*, Pamplona: Eunsa («Astrolabio Religión»), 2008, 329 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-313-2521-3.

Este libro del Prof. Sancho Bielsa viene a llenar un notable vacío en la producción teológica actual. Que la teología de los ángeles ha sido una cuestión en cierto modo olvidada en las últimas décadas no es una afirmación que necesite mucha justificación. Es verdad que, en los últimos años, han sido cuestiones que afectan al núcleo mismo de la fe las que han acaparado la atención de los teólogos. Y también es cierto que, por diversos motivos, la teología de los ángeles ha sido una cuestión cuando menos poco atendida por parte de muchos. Es paradójico que la situación extramuros de la teología resulte bien distinta. En algunos ambientes culturales y religiosos más o menos esotéricos, el interés por los seres angélicos no ha dejado de cre-

cer. En estos entornos, los ángeles se ven separados del contexto de la Revelación, se convierten en un tema autónomo y quedan relegados a un mundo más mitológico que cristiano. Pierden así su anclaje en el sólido cimiento de la fe, su verdadera atmósfera, y, en el fondo, se desvanecen.

En estas páginas, el lector encontrará una teología de los ángeles fundamentada, rigurosa y equilibrada. El autor estudia con detalle la presencia de los ángeles en la Sagrada Escritura. Recoge también con amplitud la siempre sabrosa reflexión patristica sobre los seres angélicos. Hace justicia al subtítulo de la obra al detenerse especialmente en la teología de Tomás de Aquino, pero no tanta, porque, como destaca el Prof. Mateo-Seco en el prólogo, estas pá-